
Suplemento Mensual Número **186** Octubre **2012**

Número Especial por el 23 ANIVERSARIO

Ojarasca

La Jornada

ESCRIBIR EN LENGUAS MEXICANAS

Un ensayo de Mikel Ruiz (tsotsil) y una entrevista con Celerina Sánchez (ñnu savi)
***La combi* y otros poemas: Alberto Gómez Pérez**

INAGOTABLE NACHO LÓPEZ

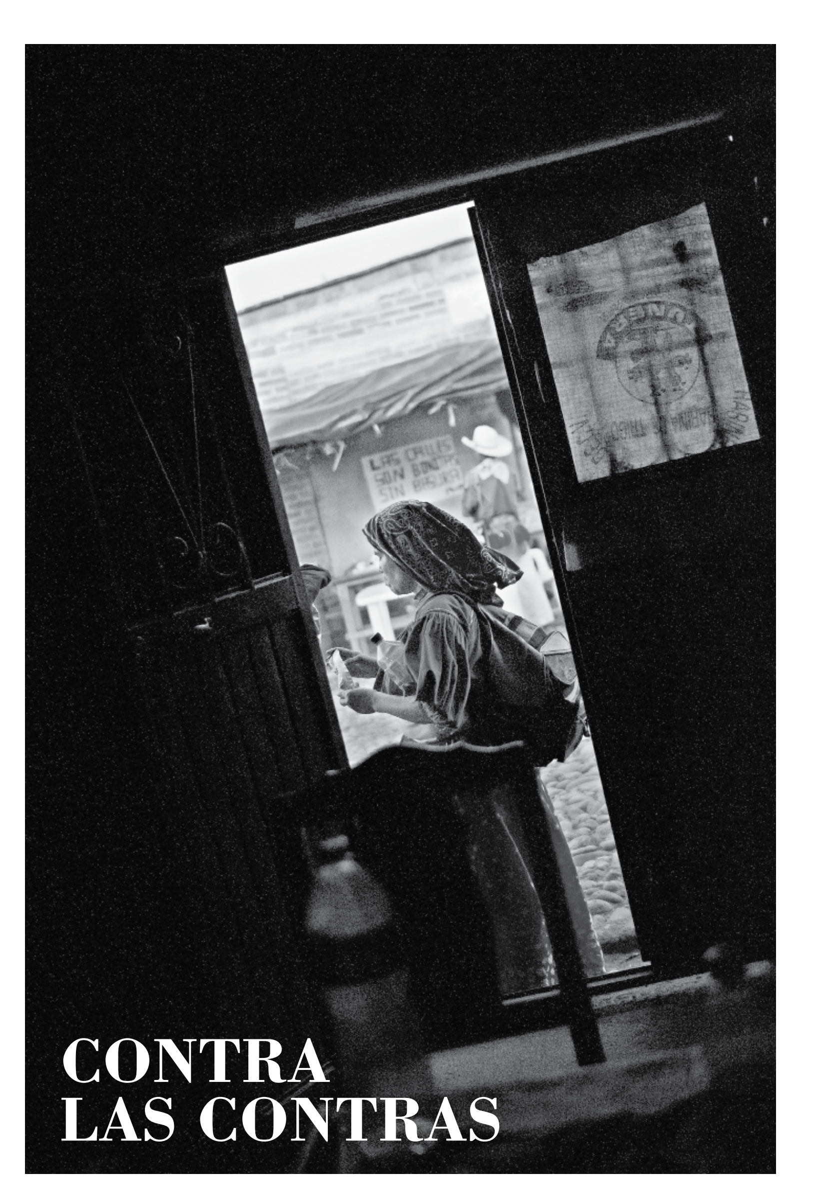
Roy De Forest (1930-2007): *Flecha nocturna*

MÉXICO: TERRITORIO ES LIBERTAD

- En Huat+a, los wixaritari se reúnen para oponerse a las mineras, por **Ramón Vera Herrera**
- La experiencia de José Carrillo, por **Federico Ortiz Arias** y **Gloria Muñoz Ramírez**
- Siglos de luchas en Atlapulco: Juan Dionisio
- A los ikoot de Oaxaca les quieren roban el viento
- ***Umbral***: Contra la contra

EL LATIDO DE LAS AMÉRICAS

- Crece la represión en Guatemala, por **Jacqueline Torres**
- La defensa amazónica en Perú, entrevista con **Alberto Pizango**
- Naso de Panamá se oponen a una hidroeléctrica transnacional
- Un poema de **Pedro Rivera** a Silvia Carrera, cacica ngäbe
- CANTOS DE LA ALTA CALIFORNIA



CONTRA LAS CONTRAS

foto: **Prometeo Lucero.** Mesa del Tirador, Jalisco

EL TÉRMINO "CONTRAINSURGENCIA" comienza a quedarse corto, pues las prácticas institucionales que implica, siguiendo directrices del Pentágono, no se aplican sólo a grupos insurgentes, sino a poblaciones enteras; por abreviar: la totalidad de los pueblos indígenas de México y muchos países americanos.

Detrás están no sólo ejércitos y policías nacionales, ni los grupos paramilitares que prohíjan. También las grandes transnacionales mineras, agroindustrias, petroleras, turísticas, constructoras, embotelladoras, energéticas, financieras. Y muchos gobiernos nacionales. La destrucción de los pueblos cotiza en las bolsas del primer mundo. Una verdadera guerra de mil frentes, la mayoría en apariencia incruentos. En nuestro país como en Guatemala (y en ascenso), Colombia, Honduras, Chile, Perú, Brasil. ¿Cuántos genocidios van, y cuántos acechan en la Amazonía, las montañas mayas y mixtecas, la Araucanía y los desiertos del norte?

Los recursos contra la vida son múltiples, en apariencia inconexos pero todos torpedeando la base comunitaria, el nervio ancestral, la fortaleza mística de los pueblos americanos. Una nómina absurda de denominaciones cristianas de matriz estadunidense lleva décadas abriendo brecha a los programas bancomundialeros ("sociales" dientes afuera), junto con la manipulación consumista y mediática y la agresión directa —habitualmente corruptora— de las industrias extractivas y las constructoras de hidroléctricas, autopistas, ciudades rurales, centros turísticos, autopistas, aeropuertos, cárceles de alta seguridad, eólicas. Como si no bastaran los partidos políticos nacionales, la amenaza presente del crimen organizado y el paupérrimo respeto a los derechos de los pueblos indígenas en buena parte de las Américas, del Ártico al sur de Chile.

En lo que resulta sorprendente e iluminador, los pueblos de América se crecen al castigo y se organizan, definen territorios y autonomías, reivindican lenguas, conocimientos, rituales, tradiciones, maneras de insertarse en la modernidad. Contra todas las contras desatadas en contra de sus vidas como pueblos, resisten y viven. ¿Por qué será? No podemos sino celebrarlo. Desde hace 20 años, al conmemorarse el "Quinto centenario", los pueblos reaccionaron y caminan hacia adelante

Silvia: ¡Ñagare!
Pedro Rivera

En la tierra de los ngäbe y los buglé
un hombre vale más que una hidroeléctrica,
un hombre libre vale más que todos los diputados del planeta,
el agua que se bebe tiene más valor que un millón de voltios de energía,
el agua que corre por las venas subterráneas de la tierra
tiene la dulzura de un beso enamorado.
el aroma Christian Dior no puede compararse
con el olor de la tierra cuando llueve.

Dueños del horizonte, dueños del aire que respiran,
dueños de los ríos, dueños del paisaje, dueños del rocío,
dueños del canto de los pájaros,
dueños de la trocha por donde caminan hace siglos
dueños de los bosques, dueños de sus vidas
acaparadores de nubes, lluvias y horizontes
¿es posible negociar tanta riqueza?
¿Qué pueden las transnacionales ofrecer que valga más?

La tierra es más importante que la vida
lo han dicho, lo repiten, lo saben desde siempre.
Aviones, rascacielos, metrobuses, portaviones
misiles capaces de borrar del mapa los recuerdos
no tienen tanto valor como un árbol de sombras derramadas
ni el valor que tiene la flecha de un Tucán clavándose en el cielo.

Estos hombres cuyas chozas hace cinco siglos arañan las alturas,
aunque parezca lo contrario nunca se rindieron,
no dieron su brazo a torcer frente a la muerte.
Estos hombres jamás dijeron "basta, nos rendimos".
Estos hombres perdieron mil batallas
pero la guerra por la vida nunca se termina.

Estos hombres buscaron refugio en las montañas
Llevaron sus sueños a lomo de caballo.
A la orilla de los ríos florecieron como lirios.
Replegaron sus sueños, escondieron sus banderas,
buscaron refugio en las catacumbas del silencio
Ahora renacen del olvido.
Las lágrimas que remojan sus mejillas hace siglos
nunca han sido de dolor o mansedumbre.
Por sus ojos simplemente lloran las estrellas.

Al replegarse a las montañas adoptaron la táctica del viento.

No piden limosna a la sombra de rascacielos
puentes levadizos y costaneras peatonales.
El smog de las urbes no envenena el aire que respiran.
Caminan con la tristeza más alegre del mundo
por atajos, sementeras y arrecifes.
Se reproducen hasta debajo de las piedras.
En sus pechos atravesados por espadas españolas
ahora anidan mariposas, pero también águilas y cóndores.

Debajo del corotú crecieron como uno.
Uno es la clave de su paso por la tierra.
Uno es el puño de los dedos al cerrarse.
Uno que es ninguno y lo es todo en un relámpago.
Uno ya no es uno, sino la muchedumbre.

Ellos dan la cara por nosotros.

Bajo el seudónimo de Marco Pueblo, que usa para rubricar su poesía "política", el prolífico autor y cineasta panameño Pedro Rivera dedicó "Silvia: ¡Ñagare!" (del cual presentamos un fragmento) a la cacica ngäbe Silvia Carrera durante las movilizaciones del pueblo ngäbe-buglé en febrero del presente año (ver *Ojarasca*, números 183, julio, y 185, agosto).

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Marcela Salas Cassani
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro

suplementojarasca@gmail.com

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, sa de cv. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.
Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.



El papel de la literatura en los pueblos indígenas

Mikel Ruiz

Existen muchos obstáculos para el uso de los libros en lenguas indígenas. Faltan programas que fomenten y fortalezcan el uso de estas lenguas. Sería estupendo que el aprendizaje de la lectura y escritura no sólo fuera del castellano, también de la lengua materna, para que al graduarse, los niños lean y escriban su lengua materna y el español.

LA LITERATURA ES un arma de palabras, una flecha, el mazo contra el muro. Se necesita conocer qué apuntar y derrumbar. Las palabras son la principal herramienta para accionar el arma, el lenguaje fundamental para aterrizar y fraguar la historia, lo que se quiere decir y contar. La literatura puede usarse en cualquier idioma. No existe uno especial o preferido, todos acceden a ella.

Si nos referimos a las lenguas indígenas del país, donde los indígenas caracterizan a México como rico e importante en su carácter pluricultural, entonces, ¿por qué las políticas públicas no le dan importancia para impulsar esta riqueza, y valorar las diferentes ramas artísticas que muy débilmente desarrollan los indígenas? Los políticos sólo se afianzan de los pueblos para llegar al sillón tan deseado, para después ignorarlos y callarlos. El asistencialismo no saca de la pobreza a los pueblos, sino que crea dependencia, y qué decir del quehacer cultural.

En cuanto a calidad educativa y procesos de desarrollo intelectual, a México se le critica por su déficit de lectores; gran parte se le atribuye a los pueblos indígenas por su ignorancia del castellano; por otro lado la educación bilingüe no está aportando significativamente resultados que respondan a esta preocupación.

Es inevitable que se sufran procesos de transformación de nuestra realidad y actividad cotidiana. Sabemos que en la mayoría de las comunidades indígenas, hombres y mujeres han salido para buscar el bienestar económico y, en segundo lugar, el desarrollo profesional. Esta migración se ha venido dando desde tiempos antiquísimos, pues a los indígenas siempre se les ha visto como fuerza de trabajo pero no aptos para un desarrollo intelectual.

A principios del siglo XXI no se observa un cambio visible. Si bien muchos jóvenes migran a las ciudades para superarse académicamente, muy pocos terminan, y menos aún siguen una carrera profesional. Enfrentan infinidad de obstáculos: pobreza, discriminación, desilusión, la formación de una pareja no planeada, o trabajan para mejorar su situación económica.

Hace pocas décadas muchos jóvenes dieron por migrar a Estados Unidos: hombres y mujeres que se excluyeron del sistema educativo a muy temprana edad. Sin embargo, a principios del siglo se observa un lento retorno, algunos con hijos y parejas de la misma cultura, otros con parejas extranjeras. De los que vuelven algunos conocen el inglés, otros dominan el castellano únicamente para lo necesario en el desarrollo laboral y lo poco para sobrevivir. Esta mayoría que emigró cuenta que no hubo problemas con el inglés en donde se desempeñaron laboralmente, puesto que la mayoría o habla el castellano o usan su lengua materna. Ellos sobreviven impasibles ante una situación de bilingüismo, si bien desconocen cualquier regla gramatical para el habla y la escritura del castellano, menos su lengua materna, que si bien la dominan para dialogar no les preocupa saberla escribir. Por lo tanto, esta generación queda fuera para hablar de literatura. Aunque tengan buenas experiencias o historias que contar, se quedarán petrificadas en el rostro de cada uno de ellos, sin poder plasmarlos ya que no conciben la importancia de la cultura, la identidad, la literatura y al arte.

Para que exista, la literatura indígena necesita primeramente de quienes la escriben. Es un trabajo exclusivo en el uso del lenguaje escrito. Pero también necesita de quienes la lean. Sin esta parte no sería posible hablar de un desarrollo; si alguien puede hacer que esto exista es el lector. Al menos en lo que respecta a la literatura indígena, los que la leen, si no son estudiantes o profesores, son los mismos escritores. En términos metafóricos a esto también le podemos atribuir las características del catoblepas de Vargas Llosa: aquel extraño animal que se consume a sí mismo. Esta situación no beneficia a la sociedad, al desarrollo cultural de los pueblos indígenas. Hablar así de literatura se vuelve una actividad exclusiva, elitista.

Los centros culturales e instituciones que fomentan talleres de creación literaria buscan reivindicar la cultura, preservar la lengua por medio de la escritura y fomentar su lectura. La mayoría de los que escriben lo hacen fuera de su lugar de origen, por tanto la literatura en lenguas maternas se dirige hacia dentro. Su objetivo principal es llegar a manos de los propios indígenas, los jóvenes y niños que estudian, para que aprendan a leer en su lengua materna. Pero a este punto estallan otros problemas. ¿Verdaderamente llegan los libros a las comunidades indígenas? Y si llegan ¿se hace uso de ellos?

En la pequeña e improvisada biblioteca de mi paraje, en la que desagradablemente todos los libros están en el suelo y cuando llueve el agua se los consume, no he visto ningún libro de escritores chiapanecos en lenguas maternas, ni los hechos por el sistema educativo, ni poesía, narrativa o teatro. A lo mejor se quedan estancados en alguna parte, a lo mejor nunca se buscan los medios para que lleguen. Los que han editado libros de literatura en lenguas en Chiapas son organizaciones civiles o gubernamentales. Finalmente, nadie se ha preocupado por introducir dichos libros a las escuelas en las comunidades, mucho menos fomentar su lectura. Por tanto, los pocos títulos que existen de literatura en lenguas originarias se encuentran con mucha dificultad en algunas librerías en la ciudad, y en una u otra biblioteca.

Al menos en Chiapas, y esto implica un riesgo decirlo, se han incluido dos títulos, uno de poesía y otro de cuentos, al catálogo de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en los Libros del Rincón. Uno de Josías López Gómez con *Spisil k'atbuj/Todo cambió* (narrativa), y de Enriqueta Lúnez el poemario *Tajimol ch'ulelaletik/Juego de Nahuales*. El primero en tseltal y el segundo en tsotsil, ambos bilingües con castellano. ¿En qué bibliotecas podemos encontrarlos, en qué nivel de educación los utilizan, en qué librerías estarán, si el fin de la SEP es incorporarlos a las bibliotecas de cada escuela en forma gratuita?

Existen muchos obstáculos para el uso de los libros en lenguas indígenas. Faltan programas que fomenten y fortalezcan el uso de estas lenguas. Sería estupendo que el aprendizaje de la lectura y escritura no sólo fuera del castellano, también de la lengua materna, para que al graduarse, los niños lean y escriban su lengua materna y el español. En vez de que participen en un evento socio-cultural declamando un poema en español, mejor se vería que lo hicieran en su lengua, y el público entendería realmente el poder de la palabra, su encanto y significado.



foto: **Nacho López.**

Mikel Ruiz, joven escritor tsotsil, (Chicumtantic, San Juan Chamula, Chiapas, 1985), es coautor de los libros *Xpulpun sbek'tal jch'ulme'tik/Luna Ardiente*, (2009), *Compilación de cuentos en Lenguas Indígenas* (2009) y *Ma'yuk sti'ilal xch'inchunel k'inal/Silencio sin frontera* (2011) y traductor en el libro *Sjalel Kibeltik/Tejiendo Nuestras Raíces* (2010).



“QUE TU PROPIA GENTE ENTIENDA QUE SU LENGUA NO ES POBRE”: CELERINA SÁNCHEZ, POETA ÑNU SAVI

CELERINA PATRICIA SÁNCHEZ recuerda su primer acercamiento con la poesía: “Fue en la primaria. No asistí a una escuela bilingüe, estudié en una escuela ‘normal’ y fue allí donde me hice consciente de qué es un poema. Eso fue en cuarto de primaria. Me gustaba aprender poesías; me encantaban los concursos que hacían para ver quién declamaba mejor”.

Dos etapas marcan su producción, que se interrumpe por una larga pausa. “La primera es cuando me hago consciente de la poesía, como a los 12 ó 13 años. Conocía muy pocos autores, los de los libros de texto, pero decía, voy a escribir. Recuerdo que en ese tiempo leíamos poemas de Gabriela Mistral y Pablo Neruda; declamábamos a Carmen Basurto y Amado Nervo. Yo quería ser como ellos y empecé a escribir”.

Pero a los 18 años dejó de hacerlo, y no lo retomó hasta los 28 años. “A los 13 estaba en el descubrir de la poesía, pero en la escuela no me enseñaban mi lengua, el tu’un savi, y esto me produjo un choque cultural. Vino una etapa donde no escribí. Estuve en contacto con la poesía, pero volví a producir algo hasta diez años después, cuando tomé conciencia de mi cultura, de mi lengua y de que quería escribir no tanto porque me gustara Amado Nervo, sino porque mi lengua también se puede escribir. No sabía mucho de la fonética, ni de la fonología, ni de que se estaba trabajando un alfabeto para mi lengua, pero empecé a escribirla ‘como se oía’.

“Para volver a escribir, me tuve que enfrentar a todas las dificultades. Cuando emigramos a la cabecera distrital, me enfrenté a algo que no había padecido antes: el racismo y la discriminación. Estar en un lugar donde no sólo había indígenas, sino también mestizos, me hizo darme cuenta de la exclusión que hay y del menosprecio a las lenguas. Pero yo me volví necia. Pensaba, mi lengua sí se puede escribir, y lo voy a hacer”.

“Nos quebrantan nuestro ser y nuestra existencia, y luego ¿cómo te quitas todo lo que te dicen: india pata rajada, bajada de la montaña, sucia, cochina? ¿Cómo le haces para quitarte todo eso que tanto lastima? Yo soy una persona con suerte porque mucha gente me ayudó a buscar mi historia”.

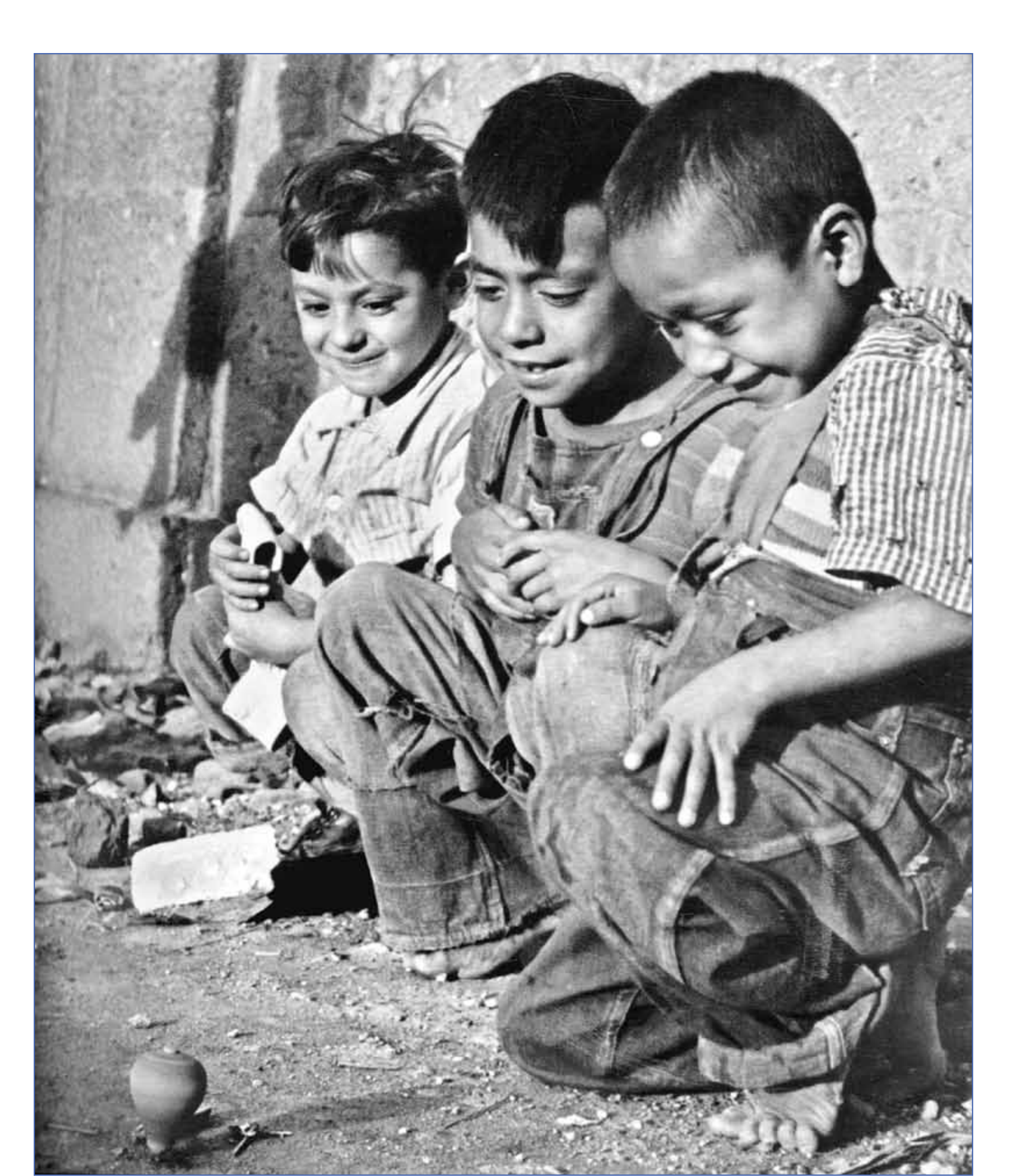


foto: **Nacho López.**

Desde pequeña le inculcaron que su lengua era tu’un nda’vi (lengua pobre) y creció creyendo que pertenecía a un pueblo pobre, ñuu nda’vi. “Uno nunca repara en que eso es discriminatorio hasta que otro te dice que tú eres menos, que tu lengua no vale. Y superar eso es muy difícil. Afortunadamente, encontré gente que me supo encaminar y comprender, pero muchos de nosotros nos quedamos en ese espacio, en ese camino. Nos quebrantan nuestro ser y nuestra existencia, y luego ¿cómo te quitas todo lo que te dicen: india pata rajada, bajada de la montaña, sucia, cochina? ¿Cómo le haces para quitarte todo eso que tanto lastima? Yo soy una persona con suerte porque mucha gente me ayudó a buscar mi historia”.

Tardó años en asumirse poeta. El primer paso era escribir, y lo hacía, pero el reto seguía siendo mostrar su trabajo, enfrentarse al rechazo. Poco a poco perdió el miedo y entendió que era muy importante escribir para demostrar que, aún con los defectos y carencias que pudiera tener, su lengua también se podía escribir. En el 2001, Celerina publicó su primer poema, “Mercado”, en un periódico llamado *El Bisturí*, que se editaba en Ciudad Nezahualcóyotl. “Lo hice porque la poesía te deja decir un montón de cosas desde tu propia experiencia; creo que yo no podría dejar de involucrar toda mi situación y mi cotidianidad y para mí es importante hablar de eso, de quién soy y cómo ha sido ese proceso”.

Cuando decidió estudiar lingüística, confiesa que “no sabía nada de nada”. En 2000 se enteró de que habría un curso para traductores e intérpretes de lenguas indígenas. “Quiero estar ahí”, pensó. Confiesa que en su ingenuidad, supuso que allí le dirían cómo se escribía su lengua. Estaba ávida de conocer cómo funcionaba el tu’un savi, pues al escribir reflexionó y se dio cuenta de que no era tan fácil decir la misma cosa en español y en su lengua, o en cualquier otra. Pero, sorpresa, no fue así. El taller no resultó lo que esperaba. Sin embargo, conoció a maestros como Leopoldo Valiñas que cambiaron su vida. “Quedé fascinada. Ahí me di cuenta de qué quería estudiar. Fue un descubrir que me empujó a buscar dónde podía saber más de mi lengua. Eso fue lo que me llevó a la lingüística”.

Para la poeta ñuu savi, la literatura es y ha sido sumamente importante durante la historia de la humanidad. “Pero para los pueblos originarios me parece doblemente importante. No sólo escribir, sino atreverse a enseñar el trabajo, superar la discriminación y demostrar que puedes transmitir diferentes formas de ver el mundo, desde tu propia lengua sin que eso signifique que sea menos. Cuando mi familia supo que yo estaba estudiando lingüística y escribiendo en mi lengua, me reclamaron. Dijeron que ni las locas hacen eso, y me preguntaron si yo quería que fuéramos excluidos. A veces, escribir no solamente es hablar contra un sistema que, en la práctica, sólo reconoce la existencia del español y menosprecia las demás lenguas. Escribir en lengua originaria significa una doble tarea: luchar contra eso y lograr además que tu propia gente entienda que su lengua no es pobre, que tiene siete mil años y que está al mismo nivel que cualquier otra”.

Sigue siendo un reto escribir, apunta, pero a partir de 1994, con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, hubo un sacudimiento en este país, y por fin los pueblos pudimos decir aquí estamos, ésta es nuestra voz, y ésta nuestra palabra. “De ahí que se vuelva sumamente importante escribir en y desde nuestras lenguas”.

Lamentablemente hace falta mucho trabajo, se duele: “Se han abierto pocos espacios para la literatura y la poesía indígena en nuestro país. El reto es muy grande; la gente de los pueblos no quiere hablar su lengua, sino aprender inglés. Yo no tengo conocimiento de ninguna escuela donde las materias como matemáticas y geografía se impartan en lengua, y el español se enseñe como segunda lengua. Se requiere de una política lingüística que no existe”.

Celerina Sánchez cita como influencias la poesía de Juan Hernández, nahua, y de Irma Pineda, zapoteca; la obra de Miguel Hernández y la de una autora que, sin saberlo, la ayudó mucho, Ofelia Murrieta: “Me impactó su poema *Mi cuerpo es mío”*. Las experiencias de otros también la han motivado. “Una mujer que marcó mi vida fue la boliviana Domitila Chungara. Su libro *Si me permiten hablar* me cambió el mundo”.

“Aunque mucho nos han hecho a un lado, aquí estamos, y no podrán borrar jamás nuestra existencia”, dice Celerina.

Por último, comparte uno de sus poemas preferidos, “Guardar”: “Tengo mi palabra desde siempre/ bajo mis alas de mujer mariposa/ resguardo mi historia de colores/ y mis manos las cobijo de largo hilos/ que no terminan/ porque los traigo amarrados a mi existencia”

Entrevista: Marcela Salas Cassani

EXTENSIÓN DE RAÍZ

Celerina Sánchez

TU’ÚN

Tu’ún yò’ó yutu kani
yùkú ñàà tsiká nuú titsi ñu’ún
kuí tono kiti kue ñàà yeè nuí titsi ñu’ún
ri yeé va’ì ri yokoga/ra tsìki kue ni kue tono tsikuá
takua ná ndakoí nuu ñàà ndakaninina tsi yu’úna
nchíí nikuúni schàan manchya yata nuú yatsi kue tu’ún ñaá ndakanina
takua ya’í aa kandia ra ndakaya vìì yivi

LA PALABRA

La palabra extensión de raíz
hierba subterránea como cualquier animal
escondida en regocijo del calor de la tierra
camina silenciosa en la noche
para amanecer en el pensamiento profundo del lenguaje
de una mañana contenida en la jícara de la historia
pasar como diáspora de colores y pintar a la humanidad

ÑAA

Ña’á ndakanini nuú
ta utuu schaán
ña’á í’i iya vitsi
ri meu ndikiso kue schaán
nchiko’ni nuú yoosoni
ñàà tsio yata satani ndaku’ún inini ra nuúni
yúkú sa’á nikanchii…. tsi ñu’un……tsi tundoo
ñàà nikindoó nuú yoosoni/
nuú xi’ín ñ’ú’un ra ka’ín
Ta kaí tùtú ri yaá yutu tsaán
ra tavañà ñu’ma /ñàà kuni tsikanú
tono ñaà tsita yaá
takua ná kindoí ichanchya
nuu ñu’un yo’ó

MUJER

Cuéntame la historia
al amanecer mujer
mujer piel de invierno
tú que cada mañana
remueves y mueles
tu pasado
acumulado
en tu
rostro

Con surcos de sol….Tierra….hiel
acantonada en tu metate/
junto al fuego que habla con el grito del árbol seco
Y esparcirlo en humo como un
canto de libertad
y quedar
impregnado por siempre en esta tierra

Celerina Sánchez, poeta y lingüista ñnu savi (mixteca) originaria de San Juan Mixtepec Oaxaca. Sus poemas han aparecido en los discos compactos *Lluvia de sueños III. Escritoras y cantantes indígenas* (Instituto Sonorense de Cultura) y *Poesía y música dedicada a la muerte*. También en las antologías *Cuatro poetas contemporáneos de Oaxaca*, editado en francés (2008) y *Diversas Lenguas, una sola Nación* (Escritores en Lenguas Indígenas y Fundación Cultural de la Ciudad de México, 2008).

LA COMBI Y OTROS POEMAS

Alberto Gómez Pérez

BAKETIK

Ti ta stanal ye o’ontonale oy k’usi chk’ot ta pasel.
Voch’ xi to ta a’yel
sbakil ti stalemal kuxlejale;
ja’ jech voch’emtik xa,
snitoj to sba ta stsotsil sjol kuxlejal
tsbal ut ti yorail vok’ebale.

Ti bak lilijem, pukuktik xae ta spuk sba
xvilet ta xa’ chbat sa’ik t’uxijem antsetik,
ja’ no’ox jech ch-ech’ ti k’ak’ale,
ti avanel chamen ta malk’ak’ale
anil xa chk’otik.

❖❖❖

TI BALBAL KAROE

Ti balbal karoe luben sat chk’elvan,
ta stsan sbeinel,
tsk’el va’ay u chmuts’sativan.

Ti bee jxanovel no’ox,
mu bak’in xk’ot.

Jkoj k’ejimol ti pat xokonale:
yaxal satil
sikil talelal.

Ji bee jxanovel no’ox
mu bak’in xk’ot.

❖❖❖

JPASNA

Ti yi’e k’ux yo’onton ta sk’el jpas na.
Le’e, jun smuk’ul ta sk’upin siminto.
Ta jlikel ta snup’an sk’upinel sbaik
nitil chkomik o
ta sbatel osil banamil.

Ti boch’o satinoj sva’tsanele ta xalbe jpas na:
lajeso k’usi kechel,
xotxotal, skujkujal joybinel,
nojesun ta ton, ta teltel tak’in.

❖❖❖

CH’ANAL AK’UBAL

J-it’ix o’on ch’anlej
ta ch’anal ak’ubal,
k’ojil xchi’uk mak satil ch’iem jatemik,
oy sna’obil, sikil tael ta na’el,
pajtsajem vayechil.

Oy yik’ pat o’ontonal jutuk
ta smajbe sni’ ch’anal osil.

O’lol vinajel xa osil k’ak’al
xchi’uk ak’ubal
yajval vayechil.

¡Toj mu xa’ay ti ak’ubale!
¡Toj ch’anal ti osile!
¡Toj ch’anal!

HUESOS

En los dientes del corazón sucede algo.
Se oye el crujir
de los huesos del destino;
y así triturados,
prendidos de los cabellos de la vida
maldicen la hora del parto.

Los huesos hechos polvo se esparcen
y vuelan en busca de mujeres húmedas,
sólo así, se libra del día,
los gritos muertos de la tarde
llegan de prisa.

❖❖❖

LA COMBI

La combi observa con ojos cansados,
prende el andar,
mira y hace un guiño.

El camino es pasajero,
nunca llega.

Una canción al ambiente:
verdes ojos,
frío destino.

El camino es pasajero,
nunca llega.

❖❖❖

EL ALBAÑIL

La arena mira con amor al albañil.
Él, acaricia solemne al cemento.
En un palmo hacen el amor
y quedan prendidos
en la inmensidad del tiempo.

Con mirada arquitectónica sugieren al albañil:
“Ultima detalles,
curvas y líneas acrobáticas,
préñame con varillas y piedras”.

❖❖❖

NOCHE SERIA

Silencio envidioso
de noche seria,
de máscaras y pasamontañas roídas,
de recuerdos, frías nostalgias,
sueños varados.

Un tufillo de esperanzas
golpea el olfato del silencio.

Medio cielo ya el tiempo
y la noche
dueña de sueños.

¡Qué terca noche!
¡Qué silencio!
¡Qué seria!

Alberto Gómez Pérez, poeta y político tzotzil originario de Huitiupán, Chiapas, ha publicado los libros *Ak’o mu xtup sat le Jtotike/Que no se apague el sol* (1997) y *Yok’el k’akaletik/Llanto del tiempo* (2000). Estos poemas forman parte de *K’unk’n Lajel/Muerte tierna*, actualmente en prensa.

EN EL ORIGEN ESTÁ EL DESTINO:
LA EXPERIENCIA DE JOSÉ CARRILLO

Federico Ortíz Arias y Gloria Muñoz Ramírez

La amenaza más apremiamante que vive el pueblo wixárika en estos momentos es la embestida de las empresas mineras que con todo tipo de engaños están ya explorando su territorio. Éste fue el tema principal de la más reciente asamblea celebrada en Mesa del Tirador.

"Hemos dicho no a las mineras y ha sido la asamblea de la comunidad la que ha tomado la decisión de desconocer como comuneros y recogerles sus tierras a quienes se involucren con estas empresas que vienen a llevarse nuestros recursos", refiere José Carrillo.



foto: **Prometeo Lucero.** Aspecto de la asamblea wixárika en Mesa del Tirador, Jalisco, el 9 de septiembre.

Mesa del Tirador, Jalisco.

"L**A LUCHA POR** la defensa de la tierra ha sido de siempre, antes y después de que se fundara esta localidad de Mesa de Tirador", refiere José Carrillo de la Cruz, líder moral de esta comunidad wixárika.

Invasión y despojo han sido las constantes para los habitantes de la comunidad San Sebastián Teponahuatlán. Fue gracias a la decisión tomada por los comuneros y sus autoridades tradicionales, a principios de los años cincuenta, que San Sebastián pudo recuperar sus tierras y fundar esta localidad, que estuvo por mucho tiempo en manos de ganaderos que llegaron de diferentes partes de Jalisco y Nayarit después de la Revolución Mexicana.

Tiempo después se crea Mesa del Tirador, el 23 de febrero de 1972, con la llegada de varias familias "que andaban de un lugar a otro, viviendo como nómadas" a orillas del río Lerma Santiago, y a quienes Trinidad Carrillo, conocido como Don Trini, padre de José, había convencido para que se establecieran en este lugar, con el apoyo de don Pedro de Haro, comisariado de bienes comunales de ese tiempo, una de las personas que había luchado para que se le reconocieran en 1954 a San Sebastián Teponahuaxtlán sus tierras comunales.

La conversación con don José se lleva a cabo en medio de la asamblea trimestral de la comunidad, en la que los mil 636 wixaritari asistentes acordaron rechazar a las empresas mineras que ambicionan su territorio en el que, de hecho, ya se iniciaron exploraciones.

La reunión se realiza los días 7, 8 y 9 de septiembre y hasta aquí llegan pobladores de las 36 localidades que conforman San Sebastián Teponahuaxtlán. Se destaca la presencia de cientos de jóvenes que llegan en grupo o con sus familias y se instalan en los lugares destinados por los anfitriones.

Al principio, recuerda don José, no fue fácil llegar a estas tierras, "a los ganaderos nos les gustó, y pidieron el respaldo de la judicial y las autoridades municipales de Puente de Comatlán; nos culpaban de robar ganado, viniéndose la represión y encarcelamiento para los wixaritari. Don Pedro de Haro también estaba amenazado, y nos pidió que nos defendiéramos como se pudiera. La comunidad siempre pide que todo se haga sin violencia. Luchar sin violencia era lo que nos pedían los viejos, y fue así como se hizo esta población".

Ubicada al sur del Río Lerma Santiago, al oriente de la Sierra del Huicho y al oeste de la Sierra del Pajarito, con amplias extensiones de bosque de pinos, encinos y robles, ojos de aguas y ríos, esta comunidad se encuentra constantemente amenazada por los intereses de caciques de la Yesca, Huajimi y Puente de Comatlán.

En los últimos tiempos, indica el hijo del fundador de Mesa del Tirador, han sido las sectas religiosas las encargadas de infiltrar la comunidad con el fin de dividirla; primero a través de la fe religiosa, para después extraer información de todo tipo, preguntando a los pobladores sobre los conocimientos que tienen de los recursos naturales, de los manantiales, de las plantas medicinales, de los animales que habitan, pero principalmente los minerales con los que cuenta la comunidad. "Llegan a pagar entre 200 o 300 pesos por piedra que les lleven". En los últimos cuatro años varias empresas mineras extranjeras, principalmente estadunidenses y canadienses, han querido explotar los yacimientos de oro, plata y estaño en el territorio, para lo cual han realizado ya exploraciones encubiertas.

"Hemos dicho no a las mineras y ha sido la asamblea de la comunidad la que ha tomado la decisión de desconocer como comuneros y recogerles sus tierras a quienes se involucren con estas empresas que vienen a llevarse nuestros recursos", refiere Carrillo, quien también aclara que se ha creado un estatuto comunal con el fin de que las autoridades tradicionales cumplan con los acuerdos que se tomen.

El regreso de las asambleas. Después de su fundación, se han dado importantes transformaciones en esta comunidad wixárika. Fue en 1999 cuando se vislumbró un cambio interno en la organización de la comunidad, "con la visita de los hermanos zapatistas, en la Consulta Nacional sobre Derechos y Cultura Indígena, convocada por el EZLN. De ahí aprendimos que nunca es bueno con las armas, que hay otros medios con los que podemos defendernos, usando la inteligencia, con otro tipo de convencimiento. Con ellos aprendimos eso y lo que nos dijeron se nos quedó muy grabado, por lo que echamos a andar este tipo de asambleas, como en la que estamos ahora". Y de eso ya pasaron 12 años.

Don José, quien ocupó el puesto de comisariado de bienes comunales de Mesa del Tirador, añade que a partir de su contacto con la lucha zapatista y el Congreso Nacional Indígena (CNI), "nos volvimos a organizar como comisariados, como gobernadores tradicionales, como consejos de ancianos, con otra manera de hacer justicia entre nosotros, fortaleciendo las asambleas y los acuerdos que ahí se toman, dando un giro para que no fueran las dependencias de gobiernos los que nos convocaran".

La participación del pueblo wixárika en el movimiento indígena nacional ha sido muy importante, explica, sobre todo con las reuniones que el CNI ha realizado en ete territorio en diferentes momentos, en Bajío de Tule, Santa Catarina, Bancos de San Hipólito y aquí mismo, en Mesa del Tirador. El CNI "es el despertar de los pueblos indígenas del país; hemos tomado del sentimiento indígena zapatista la base para fortalecemos, dónde estamos, quiénes somos y qué queremos, y con ese sentimiento nos convencimos todos los wixárika. De ahí recibimos varios conocimientos que nos han servido bastante para la organización, para el cuidado de nuestros pueblos. Si no hubiera sido el despertar de los zapatistas, quién sabe dónde estaríamos".

Para José Carrillo de la Cruz, mejor conocido en su comunidad como Haitamai, "nube joven", la actual defensa del territorio se ha dado gracias a la organización que ha tenido la comunidad y a la forma pacífica con la que luchan y se defienden, a pesar de que los invasores cuentan con suficientes armas y con el apoyo de los gobiernos. "Nosotros", dice, "hemos podido transformar este lugar para que las familias vivan en paz y con felicidad, defendiendo las costumbres y los modos de construir nuestra autonomía"

LA ASAMBLEA DE HUAUT+A A DIEZ AÑOS DE BARRANCA DEL TULE

Pensar el mundo desde el nosotros

C**OMENZANDO EL SIGLO** veintiuno, los comuneros wixaritari de Huat+a (San Sebastián Teponahuaxtlán, Jalisco), recuperaron junto con sus asesores legales unas 36 mil hectáreas de su territorio a partir de prolongados juicios interpuestos ante los tribunales agrarios. Estos procesos tuvieron un componente muy particular: todo el proceso fue discutido paso a paso con las asambleas de la comunidad, que acompañaron lo jurídico con acciones de presión, movilización y visibilidad en los momentos clave.

Las primeras ejecuciones agrarias (en la Campana, La Tinaja y en las inmediaciones de Batallón) fueron muy difíciles. Uno de los momentos claves del proceso fue ganar la restitución de Barranca del Tule (7 mil 500 hectáreas) en febrero de 2000. Le arrebataban así a los invasores un lunar en el mero centro del territorio, un enclave de invasión donde los mestizos mantenían muchas cabezas de ganado —y que les permitía trasegar de aquí para acá desde el núcleo mismo sebastianero. Apenas a fines de 2002 entró por primera vez el grueso de los comuneros a Barranca y el sentimiento de logro fue tan fuerte que el resto de las ejecuciones planteadas se vino en cascada una tras otra. Los wixaritari revivieron unidad, trabajo compartido y claridad general.

La gente recobró paso a paso la iniciativa propia. Reivindicaron entonces con mucha fuerza que lo que necesitaban era que los dejaran en paz los mediadores del gobierno y las empresas en pleno (además de los invasores recién expulsados). "Nosotros conocemos nuestros territorios, sabemos cómo están y cómo cuidarlos. Tenemos lo necesario para gobernarnos mediante nuestras asambleas, a nuestro propio y respetuoso modo y tiempos. Ya no podemos permitir tantas normas impuestas, pues acabaríamos haciendo solamente lo que otros quieren", decían desde muchos rincones.

A **la asamblea de** Barranca del Tule, en el fondo de una cañada boscosa donde los mestizos habían construido un gran lienzo para la caballada y el ganado, llegaron más de 2 mil comuneros y sus familias, unas 3 mil personas, y casi todos llegaron cruzando abismos y quebradas, por los senderos ocultos de la Sierra, para estar presentes, algunos tras dos días de camino. Mientras de un lado de la palizada se reunía la multitud atronadora que celebraba la restitución de la unidad física del territorio y planeaba las acciones y juicios por venir, del otro los kawiteros degollaban a un toro, regaban la tierra con sangre y bailaban tocando el raweri y el kanari para invocar, celebrar y propiciar.

Se abrió un momento de plenitud como conglomerado, y la idea de la autonomía cobró una pertinencia inusitada: fortalecieron la religiosidad, el tequio, el trabajo agrícola y emprendieron proyectos integrales autónomos. Por sobre todo, la asamblea se volvió itinerante (antes sólo se hacía en San Sebastián y en Tuxpan) y durante cinco años tocó de fondo a las comunidades apartadas: Mesa del Tirador, Amoltita, Tierras Amarillas, Bajío del Tule, Ocota de la Sierra. Los wixaritari reivindicaron la asamblea como el corazón del pueblo: el lugar desde donde se recuperaba, localidad a localidad, el territorio. Y fueron bien estrictos. "El que no venga a las asambleas pierde sus derechos", dijeron.

Nunca antes fue más cierta la consigna del Congreso Nacional Indígena: "Nunca más un México sin nosotros", porque ese nosotros no es solamente invocación a un colectivo (los pueblos indios) que estuvo y sigue ausente del reconocimiento constitucional; la frase expresa el nosotros más vasto, la idea de la comunidad, la reivindicación y defensa de los ámbitos y bienes comunes, la certeza de que el saber se construye en colectivo. Por supuesto siguieron recuperando tierras y ganando juicios.

L**a reivindicación de** la asamblea no fue cosa gratuita ni inventaban de la nada un espacio, porque siempre ha sido y sigue siendo real entre los wixaritari. Pero desde Barranca del Tule las asambleas wixárika adquirieron una pertinencia que vuelve a notarse ahora, a diez años de la histórica asamblea.

Como para muchos pueblos, para los wixaritari las asambleas comunitarias son espacios de reflexión y aprendizaje sumamente cruciales. Es ahí, y en el trabajo concreto, donde la gente aprende y enseña de un modo natural y pertinente. En la asamblea y la milpa se piensa y trabaja tan juntos que es posible tomar decisiones en directo y frente a frente; la vida se acerca porque ya no obedece a decisiones tomadas fuera, en quién sabe dónde. La gente recupera lo significativo, y se siente útil y digna.

Donde las asambleas son fuertes, los programas de gobierno, los invasores o las empresas con sus tretas no logran mucho, porque la claridad de la asamblea frena o resuelve los problemas. Donde las asambleas son débiles, la comunidad se rompe y pierde —poco a poco o de repente— la fuerza para resistir las invasiones, la corrupción y los programas de gobierno.

Esa tradición parte de un principio libertario crucial: somos iguales porque somos diferentes. Sólo desde el centro de nuestra propia experiencia adquiere su sentido pleno lo que sabemos, lo que compartimos y ejercemos, para transformar la vida. Y eso es lo que somos. Todo rincón es un centro: "nuestra condición, nuestro entorno, nuestra historia y nuestro camino, son sólo nuestros, de quienes vivimos el lugar donde existimos".

Dicen los pensadores wixárika: "Si reivindicamos con la fuerza de la asamblea de comuneros los saberes y estrategias que armamos entre todos, nos defendemos bien, porque cada quién ve un cachito, que sólo nosotros. Podemos ser un solo corazón".

D**icen los mayores:** "Hay que recordar el origen de nuestra comunidad, de nuestra región, de nuestro pueblo. Recordar la historia de las invasiones, de las imposiciones, del saqueo y la destrucción. Recordar la historia de las luchas de nosotros. Pero también los saberes de siempre, todo lo que la gente sabe y le ha servido para cuidar las siembras, los bosques, el agua, los animales —eso que le llamamos territorio. Nuestro territorio es nuestro entorno completo con los saberes que nos lo hacen visible. La tierra solita no es nada sin lo que sabemos. Tenemos que volver a pensar quiénes éramos y por qué nos quieren desaparecer, y por qué no hay nada más importante que defendernos".

Por eso verles en Mesa del Tirador, buscando en la asamblea un reconocimiento mutuo que les permita seguir, sabiendo que se les viene el problema de las mineras y que tienen que apelar al encuentro con los demás para resistir y expulsar a quienes quieren apoderarse de su territorio, es volver a mirar lo que siempre hace que los wixaritari caigan de pie en cualquier circunstancia: que nunca se piensan solos, que se reivindican comuneros como máximo honor, por encima de cualquier título universitario o reconocimiento de popularidad externa. Y ser comuneros es saber que van juntos, con dificultades y violencias, desencuentros y certezas, a lo que venga

Ramón Vera Herrera

"Nos volvimos a organizar como comisariados, como gobernadores tradicionales, como consejos de ancianos, con otra manera de hacer justicia entre nosotros. Fortaleciendo las asambleas y los acuerdos que ahí se toman..."

A LOS IKOOT LES ROBAN EL VIENTO

LOS IKOOT, EN EL Istmo de Tehuantepec, al sur de Oaxaca, refrendaron su rechazo a "todo tipo de proyecto que signifique despojo de nuestros bienes naturales y culturales". Desde 2007, los ikoot (conocidos como huaves) resisten contra el megaproyecto eólico San Mateo del Mar, un emprendimiento de la empresa española Preneal y la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

En el marco del Encuentro Nacional de la Nación Ikoot, realizado en San Dionisio del Mar en septiembre pasado, representantes de los pueblos aseguraron que el mal gobierno promueve el miedo, las amenazas, agresiones y detenciones de líderes comunitarios, y exigieron al gobernador Gabino Cué y al Estado mexicano "respeto al ejercicio del derecho de los pueblos indígenas a la consulta y al consentimiento previo, libre e informado, y la cancelación inmediata del megaproyecto eólico del istmo de Tehuantepec".

En agosto, la asamblea general del pueblo ikoot de San Dionisio del Mar denunció que el consorcio Mareña Renovables pretende instalar en su territorio un parque eólico, pese a la negativa del pueblo porque "atenta contra nuestro patrimonio biocultural y nuestra vida como pueblo pescador, y sólo persigue explotar los vientos que para nosotros son deidades y para las empresas únicamente significan un recurso abundante, gratuito e inagotable que pueden explotar".

La asamblea denunció que Mareña Renovables ha invadido sus territorios para marcar la carretera por donde piensan introducir su maquinaria e instalar 102 aerogeneradores, dos subestaciones eléctricas y cinco muelles de atraque que funcionarán con diesel y afectarán irreversiblemente la rica biodiversidad del ecosistema marino.

Los vientos que atraviesan el Istmo de Tehuantepec corren con velocidades de hasta 20 metros por segundo. Las condiciones de la zona, ideales para la explotación eólica, llevaron a que en 1994 se construyera el parque eólico La Venta. Más tarde, de 2004 a 2010, durante el gobierno de Ulises Ruiz, se impulsó el desarrollo del Corredor Eólico del Istmo de Tehuantepec, proyecto de la empresa española Preneal y la CFE, que llevó a México a ocupar el segundo lugar en producción de energía eólica en América Latina, después de Brasil.

Contrario a las premisas de "desarrollo sustentable" que aseguran que estos emprendimientos son benéficos porque no contaminan el aire ni el agua y utilizan un recurso siempre renovable (viento), el proceso de construcción de parques eólicos en México está lleno de irregularidades: ni Preneal ni CFE proporcionaron información suficiente a los propietarios de los terrenos donde se erigieron las torres, y han obligado a los campesinos a firmar contratos de renta ante notario de los que no recibieron copia. Además, los dueños de las tierras denuncian haber sido amenazados y hostigados, y aseguran que se han realizado asambleas espurias, donde se signan acuerdos mediante la falsificación de firmas. ***(Ojarasca)***

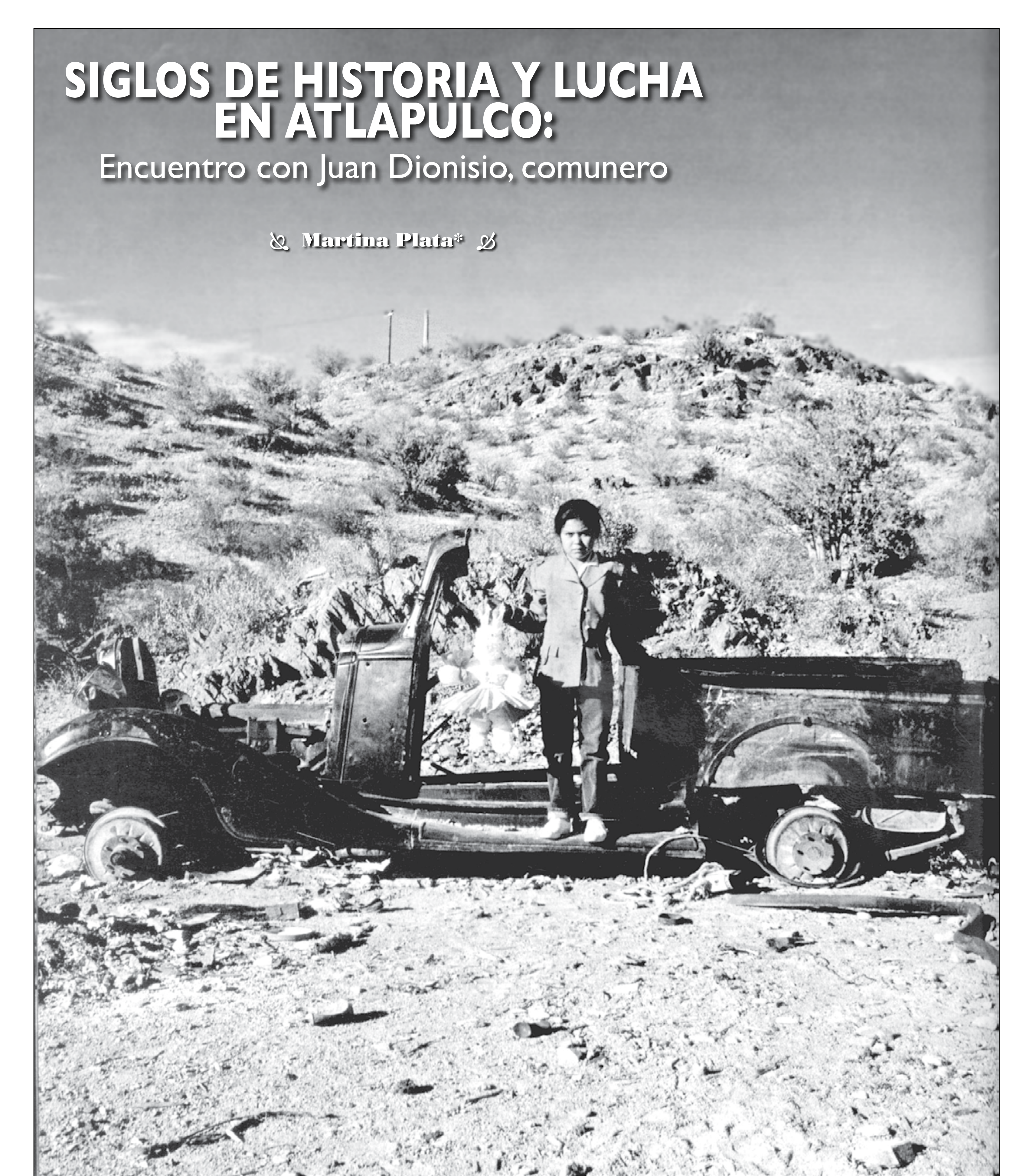


foto: **Nacho López.**

México es una de las cunas donde los pueblos originarios conocen el valor del territorio y no por nada hablan de la Madre-Tierra: alimenta su cuerpo y su alma. Lo defienden tanto como la comunidad donde comparten una forma de vivir esencial con sus compadres, tías y tíos. ¿Puede ser que intuyamos todas la importancia de esta relación con el territorio? ¿No es el despojo una de las condiciones básicas para el desarrollo del capitalismo? ¿Podemos compartir nuestro territorio?

Estas preguntas que surgen ante la realidad de una comunidad como Atlapulco, Estado de México, son preguntas que vienen del fondo de la historia y de la actualidad. Migraciones, invasiones, búsquedas, guerras, transmisión y olvido. E historias de poder, muchas veces sangrientas.

Atlapulco es un pueblo antiguo de origen ñahñú. Se sitúa en la montaña, entre dos valles urbanos importantes: el de México y el de Toluca. Es de los que no fueron desalojados. Tuvo que defender su territorio y su vida comunal pero no conoció el despojo.

Este territorio es espacial y temporal. Primero lo reconocen sus títulos primordiales. Está asociado con la imagen del mapa, que reproduce la realidad y cuya escritura es una referencia indiscutible. El dedo de Juan Dionisio muestra la línea que lo delimita geográficamente para acreditar lo que dice: "Aquí están los límites, éste es el territorio de Atlapulco, porque colinda con otros pueblos".

Su otra dimensión es temporal y de allí su legitimidad: "Son los límites que han estado históricamente, éste es el territorio histórico de Atlapulco desde hace siglos. Desde antes de los españoles estaba reconocido, en 1472, cuando llegaron los de Tenochtitlán y Axayácatl."

Juan Dionisio conoce bien el territorio de su comunidad y lo ha recorrido. Sabe que el volcán indicado en el mapa "está cubierto de árboles" y que una parte incluida en los límites del territorio es área protegida, declarada Parque Nacional. "Una zona de mucho bosque. Unas 500 hectáreas. Pero sigue siendo de nosotros." Conoce los cambios entre el pasado y el presente: "Ahora las casas están concentradas en la zona urbana pero antes estaban repartidas incluso por el monte". Y pone énfasis en la riqueza de esta tierra: "Todo esto es agua. Hay manantiales: el agua surge sola, de unas piedras".

Juan estuvo en el consejo de vigilancia de su pueblo entre 2006 y 2009. "Desde antes de 1900 empezaron a llevarse el agua hacia la Ciudad de México. En 1930 inician las obras para captar y entubar los manantiales por parte del Departamento del Distrito Federal. A cambio se hicieron algunas obras en beneficio de la comunidad. ILos comuneros mayores recuerdan los "dos salones de una primaria y los lavaderos". Pasaron muchos años, más de 70. El agua de los manantiales del territorio comunal ha fluido día y noche hacia la Ciudad de México. La defensa y cuidado del territorio comunal ha sido permanente ante las invasiones de áreas naturales, en los juicios agrarios y trabajos comunales (faenas de reforestación, prevención de incendios, vigilancia continua). Los gastos económicos y materiales que esto genera los cubre la misma comunidad. La asamblea de comuneros consideró que es necesaria una retribución justa de la Ciudad de México hacia Atlapulco. Durante la administración 2006-2009 de la Autoridad Comunal, después de muchas reuniones y desencuentros, se pudo establecer un acuerdo con el DF y se han realizado obras en beneficio de Atlapulco: calles, mejoramiento de la red de agua potable".

Juan Dionisio habla de la forma de organización de la comunidad y las dificultades que surgen. La responsabilidad más importante la tiene el comisariado de bienes comunales, integrado por tres personas (presidente, tesorero y secretario). Lo elige la asamblea y representa a la comunidad hacia afuera. "También estamos peleando en el poder comunal, por nuestra forma de organización, el gobierno tradicional. El impacto del modelo económico-político impuesto en México hace muchos años tiene efectos en Atlapulco. Los intereses del interior y del exterior por la tierra, el bosque y el agua, por los bienes comunes, están presentes. Ya antes se intentó vender la tierra; eso nos llevó a la defensa y fuimos a juicios en los tribunales agrarios para la restitución de los terrenos vendidos. Esta defensa de la tierra comunal no ha sido fácil, incluso se han presentado hechos de sangre. En México los gobiernos neoliberales han cambiado las leyes. Muchos territorios de los pueblos, sus recursos naturales y lugares sagrados están en riesgo; muchos otros van desapareciendo".

Gran parte de la comunidad defiende la tierra como un bien común. Pero no todos lo ven así, porque son muchos sacrificios a corto plazo. Pero a largo plazo lo que se puede perder son los lazos sociales, la capacidad de controlar un territorio, las referencias culturales y la posibilidad de resolver conflictos fortaleciendo el "nosotros". También es difícil la integración de los jóvenes en esta dinámica que defienden los mayores para seguir siendo ñahñús, viviendo con territorio e historia. Es necesario que comprendan lo que define a la comunidad y la amenaza que representa el exterior. Y, por supuesto, hay que tener en cuenta que la sociedad estadunidense no es un modelo en el que se puedan desarrollar los valores comunitarios. "Es importante que sepamos que existen otras formas de organizarse", finaliza Juan Dionisio.

*Periodista y activista de origen belga

LOS NASO DE PANAMÁ VS.

UNA HIDROELÉCTRICA TRASNACIONAL EN SUS RÍOS BONYIC Y TERIBE

El pueblo naso, tradicionalmente el más dócil de los pueblos indígenas de Panamá, inició la segunda semana de septiembre una contundente protesta contra la construcción, ya en curso, de una gran hidroeléctrica en los ríos Bonyic y Teribe, afectando a unos 3 mil 400 miembros de este pueblo, uno de los menos numerosos del país centroamericano y que, a diferencia de sus hermanos kuna, emberá, ngäbe y buglé, no tienen territorio reconocido, y mucho menos una comarca. Como sea, el rincón de Bocas del Toro donde viven es su territorio ancestral. El gobierno lo considera parque binacional La Amistad, compartido con Costa Rica; incluye a los naso pero estos no tienen ningún control sobre el territorio.

Los que sí tienen los naso es rey. Y esta vez les falló. Alexis Santana y su comisión, que negociaron con el ministro de Gobierno Ricardo Fábrega, no fueron convincentes ante el Estado para representar las demandas de su pueblo, y sus bases los recibieron mal a su regreso.

Con resorteras y flechas, los naso bloquearon el acceso a la hidroeléctrica en construcción y llamaron al fin la atención del gobierno de Ricardo Martinelli. "En 2009 el gobierno concedió mil 200 hectáreas a la Hidroecológica del Teribe, subsidiaria de Empresas Públicas de Medellín para el Proyecto Hidroelectrico Bonyic-Teribe. A esas mil 200 hectáreas que constituían un área protegida, los naso les llaman con ironía 'la comarca colombiana'" (*La Estrella.com.pa*, 30 de septiembre).

Ningún derecho de los indígenas, empezando por el de consulta, se respetó en este caso. Bastó con beneficiar a unas cuantas familias para que el gobierno considerara cubierto el expediente. Aún ahora, tras las negociaciones y las promesas oficiales, los funcionarios insisten en que "el desarrollo es inevitable" y que las obras no se detendrán. Los efectos de contaminación y cambios del hábitat ya se sienten; se están destruyendo sitios arqueológicos y lugares sagrados. Mas para el ministro Fábrega "lo energético es la prioridad".

Con el antecedente de la formidable resistencia ngäbe-buglé que ha detenido una hidroeléctrica y dos grandes minas en su territorio comarcal, y que dos veces ha paralizado el país (la segunda este año) con sus protestas, el descontento naso logró llamar la atención pero es ciertamente más débil. Sin derechos territoriales reconocidos, su monarquía fue avasallada en las negociaciones. Incapaces de detener las obras, los jefes negociaban mejores indemnizaciones y cierto respeto a sus tradiciones.

Pero un mes y 13 órdenes de aprehensión después, el pueblo naso está más decidido y firme que su rey, y no ha perdido la partida. Ya bloquearon nueve días los trabajos de la empresa, intentando detener el avance de Bonyic. Roberto Pérez, coordinador de la gestión ambiental y social de Hidroecológica del Teribe, "advirtió que otro cierre 'es inviable y la empresa no aguantará más'" (*idem*). Las bases naso, lejos de rendirse, han intensificado su añeja demanda por el reconocimiento, siempre negado, de una Comarca Naso-Teribe. ***(Ojarasca)***

GUATEMALA:

REPRESIÓN SISTEMÁTICA CONTRA LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Jaqueline Torres Urizar

Guatemala, Guatemala.

EL ASESINATO DE nueve personas indígenas y más de 30 heridas por parte del ejército, mientras se manifestaban en el departamento de Totonicapán el pasado 4 de octubre, terminan de avivar los temores suscitados entre una parte de la sociedad guatemalteca tras el arribo al poder político de un militar retirado. Con este hecho queda más que claro que el gobierno del Partido Patriota revive el pasado, al privilegiar su política represiva contra la población civil que se manifiesta en contra de la explotación y el despojo del territorio en el que habita.

Apenas pasaron cinco meses de los hechos en Santa Cruz Barillas (Huehuetenango), y tanto el presidente Otto Pérez Molina, como el ministro de Gobernación, Mauricio López Bonilla, y el del ejército, Ulises Anzueto, vuelven a estar en el centro de las críticas, no sólo por la forma violenta en que enfrentan los problemas sociales, generados por la exclusión y las desigualdades del sistema socio-económico que apoyan, sino también por el contenido de los discursos con que pretenden desmentir lo ocurrido. Entre otras declaraciones, las autoridades guatemaltecas insisten en que las fuerzas de seguridad no iban armadas y que las personas manifestantes son utilizadas y por ello "terminan en esta situación".

Las contradicciones del discurso oficial afloran en la medida que aparecen imágenes que muestran una realidad diferente a la de sus declaraciones. Es decir, soldados armados que reprimen de manera violenta a la población que tomó Cuatro Caminos, alrededor del kilómetro 170 de la carretera Interamericana, mientras esperaba los resultados de un diálogo entre sus líderes con el presidente de la República.

Carmen Tacam, presidente de los 48 cantones de Totonicapán, declaró que "quienes estaban en la manifestación nos dijeron que habían sido personas del ejército quienes dispararon en contra de ellos. Nosotros no íbamos armados y lo único que tenemos es nuestra vara, que es símbolo de la autoridad". Un comunicado de la organización aseguró que las fuerzas de seguridad del Estado "reprimieron el ejercicio del derecho ciudadano a manifestarse contra las decisiones inconsultas que el gobierno está tomando respecto a las Reformas Constitucionales, el alto costo de la energía eléctrica y los cambios en la carrera magisterial".

A pesar que el ministro de Gobernación manifestó que es "innecesario y absurdo que ocurra este tipo de cosas cuando el gobierno ha demostrado una total apertura para dialogar sobre los problemas y encontrar soluciones", varios son los grupos sociales que llevan meses esperando un proceso de diálogo; entre ellos, autoridades de los 48 cantones y alumnos del magisterio nacional. Pero las medidas represivas no han cesado en contra de líderes y lideresas organizados por la defensa de su territorio u otras demandas.

En este sentido, las manifestaciones de "mano dura", consigna con la que ganó las elecciones el ahora mandatario, no se han detenido desde hace varios meses. Tal es el caso de Lolita Chávez, presidenta del Consejo de Pueblos de Kiché, que en julio sufrió un atentado luego de que su organización se manifestara contra la problemática relacionada con la energía eléctrica. Chávez manifestó en aquél momento que la población está diciendo "no a las transnacionales y sí a la vida", y por ello exigía "que se respetaran las autonomías y decisiones comunitarias", al mismo tiempo que pidió justicia, "porque en esta lucha hay vidas en juego".

En agosto fueron emitidas 33 órdenes más de captura contra líderes comunitarios de Huehuetenango que han defendido su territorio contra la empresa Hidro Santa Cruz y exigido justicia por el asesinato de su compañero Andrés Francisco Miguel, en manos del personal de la empresa el primero de mayo. "Se utiliza el proceso penal como instrumento punitivo para criminalizar, perseguir y desarticular a los líderes del movimiento social de Barrillas que se oponen a la construcción de la hidroeléctrica", declaró Sergio Vives, uno de los abogados defensores del grupo.

En similares circunstancias están otras lideresas y líderes de San Juan Sacatepéquez, San Rafael las Flores y San José del Golfo, que defienden el territorio donde han sido autorizadas licencias para la exploración y extracción de minerales. "Lo único que hemos hecho con las comunidades es defender nuestro territorio, la tierra y la madre naturaleza", dijo Hermelinda Simón Diego, una de las lideresas perseguidas.

Al igual que en mayo, en la ciudad capital se generó un movimiento que el viernes 5 se congregó frente a la casa presidencial para denunciar la militarización, exigir el respeto a las decisiones populares en todo el país y demandar acciones concretas que terminen con la impunidad.

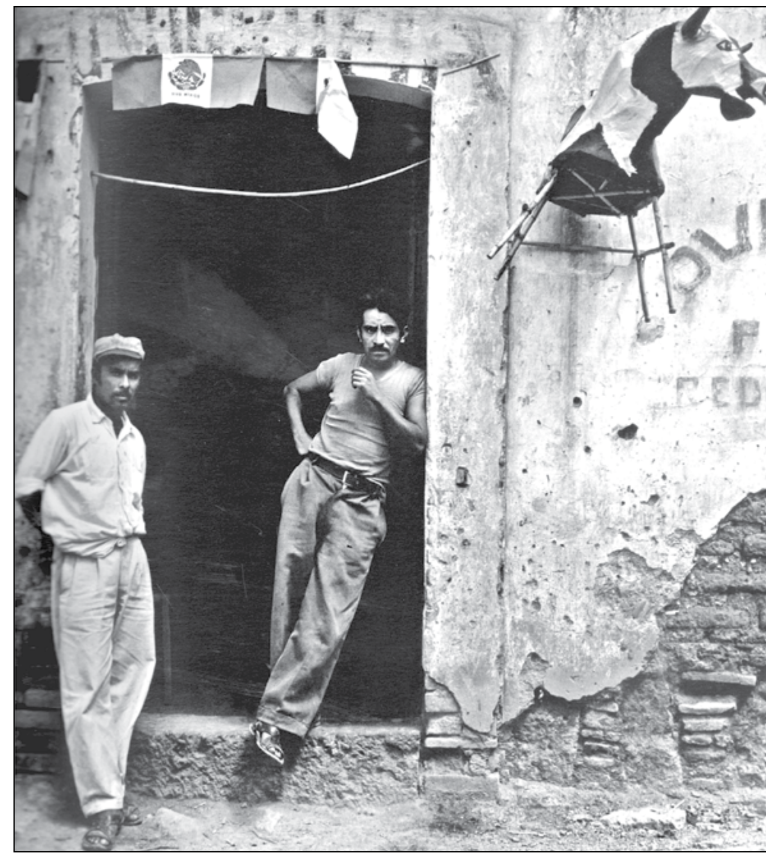
Para la lideresa de Totonicapán, Gladys Tzul, este acto representa "una clara muestra de la fuerza represora del Estado contra las manifestaciones y demandas de los pueblos indígenas".

En suma, estos hechos manifiestan que el sistema político no funciona. Existe una población que no tiene respuesta a sus demandas, un gobierno de "mano dura" que no respeta a la ley para evitar "la violación al derecho de locomoción" a la vida de sus ciudadanos, un sistema de partidos corrupto, un proceso electoral arreglado entre los poderes político, militar y económico, y un mandatario electo que no teme en revivir los fantasmas del pasado.



(Con información del **Centro de Medios Independientes,** *Guatemala)*





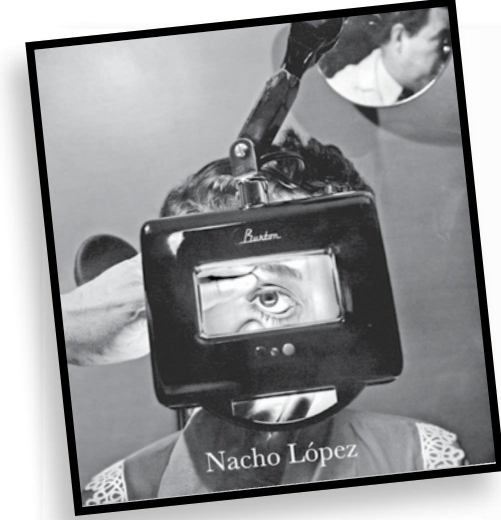
fotos: **Nacho López.**



Alberto Pizango Chota es apu del pueblo shawi (ahora kampu piyawi, "nosotros la gente") en la Amazonía peruana. Proviene de una comunidad "cerca de Chayahuita" en el departamento de Loreto. Más que líder político o espiritual, un apu es portavoz y consejero de su pueblo. Pizango es presidente de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (Aidesep) que representa más de 300 mil moradores amazónicos. Aunque no llegan al dos por ciento de la población nacional, los primeros habitantes de la selva tienen un papel crucial en la preservación de su ecosistema, amenazado por la avanzada extractivista.

La defensa de su hábitat, que es al mismo tiempo una lucha en favor de la naturaleza y la generaciones venideras, les está costando agresiones y matanzas como la de Bagua (5/6/09); exilios como los del propio Pizango y otros dirigentes ("Once meses y veinte días duró mi exilio en Nicaragua" dice); engaños como la "ley de consulta previa" aprobada por el gobierno de Ollanta Humala, la cual obliga presuntamente al Estado a consultar a las comunidades para cualquier proyecto que afecte sus territorios; ha sido presentada como solución histórica a las demandas de los pueblos originarios, pero representa sólo la última versión de los añejos engaños gubernamentales.

En el informe alternativo que las organizaciones indígenas amazónicas y andinas de Perú acaban de presentar, por quinto año consecutivo, sobre el (in)cumplimiento del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, llama la atención que más de una cuarta parte del territorio nacional se encuentra concesionado a la minería, y que el gobierno de Humala no ha disminuido el volumen ni el ritmo de las concesiones a petroleras y gasíferas, ni las megacentrales hidroeléctricas.



Inagotable Nacho López

La reciente publicación de decenas de fotografías desconocidas, y algunas no tanto, confirma la estatura única de este fotógrafo fundamental: *Nacho López, ideas y visualidad*, editado por José Antonio Rodríguez y Alberto Tovalín Ahumada (Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Veracruzana, Fondo de Cultura Económica, Parametría. México, 2012, 363 pp.).

Aquí está el Nacho de los peladitos y las tiples, los mercados y las escenas callejeras, los "tipos" urbanos y los hallazgos surrealistas aprendidos de Manuel Álvarez Bravo. Un festín de imágenes circa 1950, acompañado con textos del propio autor (*Yo, el ciudadano*) y los especialistas John Mraz, Carlos A. Córdova, Jesse Lerner, Daniel Mendoza, más la recuperación de críticas de época por Margarita Nelken, Antonio Rodríguez y Raúl Flores Guerrero. Imprescindible

LOS FRUTOS DEL DOLOR EN BAGUA, PERÚ

Entrevista al líder amazónico Alberto Pizango

EL PROBLEMA VIENE cuando los pueblos seguimos creyendo en la buena fe de los gobiernos. La masacre del 5 de junio de 2009, ordenada por el presidente Alan García para desalojar a los indígenas de la Curva del Diablo, cerca de Bagua, nos dio la razón y se instalaron cuatro mesas. Se trabajó en una ley marco de consulta. No fue aceptada por el gobierno de García. Ollanta Humala se había comprometido a hacer aprobar la ley. Sin embargo resultó una versión muy trasquilada, al gusto de las transnacionales. Humala salió muy victoriosamente a decir: "Yo promulgo la ley de consulta para que los pueblos indígenas nunca más sean avasallados por las transnacionales".

Pero cuando añadió: "No se dejen llevar por los falsos liderazgos" fue clara su maniobra: quitar de por medio a las organizaciones, desaparecer a las más representativas de los pueblos.

Entonces tomamos la palabra, diciendo: "Saludamos la ley de consulta, pero pedimos que se modifiquen los artículos 1, 2, 4, 7, 11, 15, 19 y la segunda disposición complementaria, porque deforman la propuesta de los pueblos". No hay una sana voluntad del Estado y en los parlamentarios no se ve voluntad política. Propusieron encuentros macro regionales sobre la ley para verificar su aceptación nacional, y nosotros decimos que sí. Falta tener en cuenta que la democracia de nuestros pueblos no es de tipo representativo como la occidental, sino directa, emana de los pueblos. Éstos son los que deciden. Es la gran diferencia.

Aidesep convocó a sus bases regionales. La Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería (Concami) hizo lo propio con las comunidades de la costa y la sierra. De los encuentros macro regionales, cinco reiteraron las modificaciones requeridas. Hubo también un encuentro nacional en febrero, donde las organizaciones dijeron no a la reglamentación de la ley. Ahora estamos en condiciones de presentar el recurso de inconstitucionalidad.

Los daños fuertes en la Amazonía empiezan en los años 70. Hemos llegado a un punto en que hay pueblos enteros contaminados irreversiblemente con plomo, hidrocarburos, sustancias tóxicas. Nos ofrecieron desarrollo, nos prometieron que con las petroleras y mineras nuestras condiciones de vida iban a mejorar. Lo que tenemos es destrucción, niños enfermos, ríos contaminados, tierras degradadas. Los hermanos achwar son los primeros que han estado sufriendo, pero desde 2000, con la explotación gasífera de Camisea, en la región del río Urubamba, muchos pueblos quedaron afectados: yine, asháninka, machiguenga. Los no contactados, en aislamiento voluntario, ven amenazado su modo de vida.

Frente al desarrollo convencional impuesto por la cultura occidental, sostenemos un concepto de desarrollo armonioso. No queremos ser tratados como niños y tutelados por el Estado, cuando tenemos un plan para una vida plena, propuestas concretas para paliar los efectos del calentamiento global y minimizar los daños ambientales. Las propuestas indígenas tienen ocho ejes temáticos: salud, educación, soberanía alimentaria, participación de la mujer, institucionalidad, territorio, criminalización de la protesta social e identificación de los pueblos indígenas.

Comercializar la tierra es ajeno a nuestra tradición, pero también en los pueblos indígenas alguien se deja corromper. Afortunadamente, sólo unos cuántos han perdido el norte; 6 mil 279 comunidades ya obtuvieron títulos de propiedad, hemos logrado que cinco reservas naturales donde viven pueblos en aislamiento voluntario fueran reconocidas, así como once reservas comunales. Demostramos que nuestros pueblos son los verdaderos cuidadores del medio ambiente y los recursos. Nos han reconocido trece millones de hectáreas, más gracias a la cooperación internacional que al Estado. Hay una demanda por 20 millones de hectáreas más, para entregar títulos a 805 comunidades y establecer cinco reservas naturales y ocho reservas comunales.

Aidesep se formó en 1979 para asegurar la propiedad de nuestros territorios ancestrales, y hemos trabajado para el reconocimiento de los derechos de los 65 pueblos amazónicos. Éste ha sido el camino de Aidesep (www.aidesep.org.pe): de tres pueblos iniciales, hoy están todos en 67 federaciones, con nueve organizaciones regionales en 11 de los 24 departamentos de Perú. Creemos en la unión de la humanidad para solucionar los mayores problemas que aquejan el planeta, como el calentamiento global y la sobrevivencia de la especie. Nuestros pueblos se han abierto al diálogo puesto que todos somos hijos de la Madre Naturaleza, la Pachamama. Buscamos simplemente una vida armoniosa, una verdadera paz perdurable. Nos guiamos por tres principios que ya pregonaban nuestros antepasados: solidaridad, reciprocidad e interdependencia al interior de un ecosistema o región geográfica. La verdadera justicia se hará cuando el Estado uninacional dé paso a uno plurinacional.

En cuanto a los hechos de Bagua, todos saben que los decretos del presidente García que cedían a las transnacionales nuestros territorios fueron lo que prendió la mecha de las agitaciones en defensa de la Amazonía. Los pueblos awajun y wampi no salieron a guerrear, sólo a manifestarse.

Bagua marca un parteaguas en la historia de Perú: un antes, donde no se escucha a los pueblos, y un después cuando gracias a la sangre vertida se les considera. A una semana de la matanza se derogaron dos decretos legislativos y se conformaron mesas de diálogo. Hay un proceso en curso, pero no se ha hecho justicia

Entrevista: Gianni Proietti



Canción de amor

Antes de que te marches sobre la montaña nevada del norte
Colina abajo, hacia el norte
Ay de mí, voltea y mírame.

Tú que moras bajo la montaña nevada
Vuélvete a mirar-
me.

Harry Marsh, wintu

Mis manos atadas

Mis manos enlazadas están
Con las grandes montañas,
Con las grandes peñas,
Con los grandes árboles,
Que son uno con mi cuerpo
Y mi corazón.
Ayúdenme pues todos
Con sus poderes.

Y tú, día,
Y tú, noche.
Vean todos cómo
Soy uno con el mundo.

Yokut

Premonición

Antes que llegaran los blancos, mi abuelo se soñó
Tan viejo que se ve doblado sobre sí,
Las rodillas contra el mentón y los ojos índigo.
Su hijo mayor lo carga a todas partes sobre su espalda
En una gran canasta.
Mi abuelo dice: "El Conejo Blanco devorará
Nuestros pastos,
Nuestras semillas,
Nuestras vidas.
No tendremos nada en este mundo".

Lassy Young, lasik/wintu

Danza para una púber

No eres una niña ya
No eres una niña
El jefe, el jefe
El jefe, el jefe
Te honra
En su danza, en su danza
En la larga línea doble
De su danza
Danza, danza
Danza, danza.

Wintu

Otra canción de amor

Sobre nosotros está que tú y yo iremos;
Por la Vía Láctea iremos tú y yo;
Sobre nosotros está que tú y yo vayamos;
Por la Vía Láctea los dos;
Sobre nosotros está que iremos;
Por el camino de las flores iremos
Cortando flores en nuestra vía
Tú y yo iremos.

Harry Marsh, wintu

polaroid: **Chloe Aftel.**

Medio indio/Medio mexicano

Soy mitad indio y mitad mexicano
Soy mitad muchas cosas
Medio campesino/Medio insensible
Medio feliz/Medio feroz
Medio educado/Medio ignorante
Medio borracho/Medio sobrio
Medio generoso/Medio tacaño.

Siendo un hombre hecho por sí mismo
No tengo por qué ser nadie más
He sobrevivido lo suficiente para descubrirlo
Tengo 41 años y estoy feliz con lo que soy.

No permitas que tu hijo espere tanto así…

James Luna, luiseño

Al tiempo que llegaron los conquistadores españoles al territorio de lo que en la actualidad es la California estadunidense, hacia 1729, allí se concentraba la mayor población indígena al norte de México. Si bien no eran muchas más de 300 mil personas, el área, entonces como ahora una de las más ricas y habitables del planeta, llevaba 12 mil años con presencia humana. Al ser alcanzados por el castellano, el ruso y finalmente el inglés, los pueblos originarios hablaban alrededor de 50 idiomas, lo cual es extraordinario en un área relativamente pequeña. Sobre todo porque estas lenguas diferían profundamente.

Malcolm Margolin, especialista en el tema y fundador en 1987 de la revista *News From Native California*, refiere que mientras unos pueblos hablaban lenguas de origen algoquino (de la costa este de Estados Unidos), otros procedían de la rama atapasca del actual Canadá; otros más eran uto-aztecas o shoshone. También había lenguas hokan del sur del vecino país, o bien penucias, emparentadas con los tsimishian de la Columbia Británica y el maya de Centroamérica. Y al menos dos pueblos yukianos, "cuyo idioma no puede ser asociado a ningún otro en el mundo".

Un crisol de milenios hizo allí una pequeña Babel. Eso desapareció al paso de leñadores, buscadores de oro, rancheros, constructores, ganaderos, cazadores, enfermedades, odio, violencia, genocidio. A comienzos del siglo xx no quedaban más de 20 mil indígenas originarios. Actualmente el panorama es de doble recuperación, al menos demográfica: por un lado, los pueblos sobrevivientes recuperaron su número (a veces su lengua), y aunque resultan inaparentes en el hipermoderno estado de la costa del Pacífico, siguen siendo los más numerosos en la Unión Americana, donde como quiera existen cerca de cuatro millones de "nativos". Por otro lado, y fuera de registro, hay actualmente una abundante población de migrantes indígenas de todo México y Guatemala.

Aquella portentosa diversidad originaria fue recopilada, con frecuencia *in extremis*, por etnólogos, lingüistas y folcloristas. En 1981, Margolin publicó *The Way We Lived* (*Así vivíamos),* recogiendo historias, cantos y testimonios de esos pueblos. Él mismo confiesa que le parecían pueblos extintos o casi. Cuando en 1993 realizó una nueva edición, concluyó que se había equivocado. Los indios californianos sobreviven, modernos a su manera. Existe una literatura indígena que acrisola sus tradiciones. Y los navegantes, constructores, cocineros y artistas de milenios atrás tienen herederos que usan sierra eléctrica, computadora, licuadora, motor fuera de borda (y no pocos administran casinos).

Del citado volumen de Malcolm Margolin (Heyday Books, Berkeley, 1993) proceden estos cantos.

Traducción del inglés y nota: Hermann Bellinghausen